

CAPITULO IX.

Rivalidad de Esparta y de Tebas. Poder de Tebas en tiempo de Pelópidas y Epaminondas (1).

(378-365).

Los Griegos fueron siempre tan amantes de la libertad, que jamás sufrieron que ninguno de ellos dominase á los demas. Cuando Atenas, despues de los cminentes servicios que prestó á toda la Grecia, se elevó al primer rango, todos los pueblos se pusieron de parte de Esparta para humillar su poder. Ahora que Esparta le ha arrebatado su preponderancia, no se manifiestan mas dispuestos á obedecer á la ciudad de Licurgo que á la de Solon. Los Tebanos dan la señal de la insurreccion, y sus triunfos atraen bajo sus banderas una multitud de aliados. Apodéranse á su vez de la preeminencia, pero su imperio es efimero. No contando por sí mismos con bastantes recursos para sostener el lustre de su fortuna, vuelven á entrar en la oscuridad, así que la muerte les arrebató á Pelópidas y Epaminondas, que son los dos héroes á quienes debieron todas sus glorias. Con todo, su intervencion no dejó de tener influencia. Quebrantaron el poder de Esparta, y de este modo prepararon el camino para el dominio de Filipo de Macedonia sobre toda la Grecia, así como este, triunfando de Atenas y de todas las demas ciudades griegas, preparó las brillantes conquistas de Alejandro, que tan ventajosas fueron para los progresos de la civilizacion.

§ I. Independencia de Tebas en tiempo de Pelópidas (378).

Primeros años de Pelópidas. Pelópidas pertenecía á una de las primeras familias de Tebas. Educado en la opulencia, su primer cuidado cuando se vió en posesion de todos sus bienes, fue el socorrer á los hombres indigentes y virtuosos, mani-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Entre los antiguos : Plutarco, *Vidas de Pelópidas y de Agesilas*; Cornel. Nep. *Vit. Epam. et Pelop*; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca*, l. xv; Jenefonte, *Historia griega*, l. v, vi y vii. Entre los modernos las obras ya citadas, y particularmente el *Précis de los Sres. Cayx y Poirson*,

festando así que era dueño y no esclavo de sus riquezas. Se casó con una de las jóvenes mas ricas de Tebas, y tuvo muchos hijos; pero los cuidados de su familia no le impidieron de entregarse enteramente al servicio de su patria, ni de disminuir mucho su fortuna con sus liberalidades. Sus amigos le censuraban porque descuidaba de este modo una cosa necesaria. Si, les respondió enseñándoles un hombre ciego y cojo, *la fortuna es muy necesaria, sobre todo para aquel Nicodemus.*

Su destierro (382). Cuando Febidas se apoderó de la Cadmia (1), él se adhirió á Ismenias, y se resistió valerosamente á los Espartanos y á su opresion. Fue por consiguiente de los desterrados por los vencedores para asegurar su dominacion. Retiróse pues á Atenas con sus compañeros de destierro, no para permanecer ociosos, sino para estar siempre prontos á aprovechar la primera ocasion que la casualidad les proporcionase para volver á su patria. Los Espartanos les inquietaron hasta en su destierro, y escribieron á los Atenienses que los arrojasen de su ciudad como rebeldes y enemigos de toda la Grecia. Pero estos se acordaron de que habian hallado asilo entre los Tebanos cuando huian de la opresion de los treinta, y de que Trasibulo habia salido de Tebas para libertarles de tan odiosos tiranos. En vez de seguir los consejos de los Espartanos, quisieron manifestar su gratitud á los Tebanos desterrados devolviéndoles todos los beneficios que les habian hecho, y decretaron que no les harian mal alguno.

Regreso de Pelópidas á Tebas (373). Aunque Pelópidas era mas jóven que todos los desterrados, su ardiente patriotismo le puso á la cabeza de la conjuracion que debia libertar á Tebas de sus tiranos. No cesaba de repetir á sus amigos que no era justo ni honroso el mirar con indiferencia la esclavitud de su patria, y permanecer así en medio de Atenas contentándose con llevar una vida pacífica en pais extranjero. Recordaba el valor y buena fortuna de Trasibulo, que salió de Tebas para aniquilar los tiranos de Atenas, y exhor-

(1) Véase la página 245.

taba á sus amigos para salir de Atenas con el objeto de liberar tambien á Tebas. Sus discursos les convencieron y animaron, y convinieron en que enviarían á Tebas un correo para participar su designio á sus partidarios. Estos aplaudieron tan magnífico proyecto, y uno de ellos llamado Caron ofreció á los conjurados su casa para que se refugiasen en ella. Para llevar á cabo la conjuración, escogieron un día de fiesta, porque estaban seguros de que así encontrarían á todos los magistrados embriagados ó dormidos. Solo doce jóvenes, á cuya cabeza se puso Pelópidas, se ofrecieron para tentar tan peligrosa empresa. Salieron de Atenas á media noche disfrazados de cazadores con sus perros y redes. Cuando llegaron á Tebas no había anochecido aun; pero el frío, el viento y la nieve habían obligado á todos los Tebanos á que se estuviesen encerrados en sus casas, de modo que llegaron á la de Caron sin que nadie les viese.

Muerte de los tiranos. Filidas, escribano de los polemarcos, que estaba en la trama, había reunido en su casa á todos los magistrados para darles un espléndido banquete. Mientras estaban comiendo corrió la voz de que los desterrados se hallaban ocultos en la ciudad. El Gerofante Archias envió uno de sus satélites para llamar á Caron. Este creyó se había descubierto la conspiración; mas sin embargo tuvo bastante audacia para presentarse delante del tirano; y cuando vió que nada sabía positivamente, arregló su fisonomía y sus discursos de manera que le tranquilizó, y despues, lleno de gozo, fué á contar á sus amigos lo que le había sucedido.

Pero así que salió Caron llegó un mensajero de Atenas, el cual causó nuevos temores á Filidas. Dicho mensajero traía una carta que contenía los detalles mas minuciosos y circunstanciados de toda la conjuración. Al entregarla al tirano, le dijo que la persona que le enviaba le rogaba la leyese al momento porque trataba de asuntos muy serios. Archias, que estaba ya medio ébrio, se contentó con responder: *Los asuntos serios quedan para mañana*, y puso la carta bajo la cabecera de su cama continuando su conversacion con Filidas.

Así que la noche estuvo bien adelantada y cuando todos los convidados habían perdido el conocimiento, los conjurados se dividieron en dos grupos para ejecutar su proyecto. Los unos, guiados por Caron, se presentaron en el salon del festin adonde se hallaban todos los magistrados y los degollaron. Los otros, bajo las órdenes de Pelópidas, atacaron á Leontiades en su propia casa y le dieron muerte. Sorprendieron tambien á Hipates que estaba durmiendo, le asesinaron, y en seguida se reunieron á los otros conjurados. Despues de exterminar de este modo los tiranos, llamaron al pueblo á las armas proclamando la libertad. Acudieron de todas partes tanto de las ciudades como del campo, arrojaron de la ciudadela la guarnicion lacedemonia, mataron ó desterraron á los que habían entregado la Cadmia á los Espartanos, y Tebas quedó libre de la opresion (378).

§ II. Desde la libertad de los Tebanos hasta la batalla de Leuctres (378).

Alianza de Atenas con los Tebanos. Irritados los Lacedemonios por este revés, castigaron de muerte á dos de los *armosotes* que mandaban en Tebas, y al tercero le impusieron una multa tan considerable, que se vió obligado á expatriarse. En seguida entraron en la Beocia con un ejército considerable, y causaron tal espanto á los Atenienses, que estos formaron causa á los generales que habían sabido la conspiración de los Tebanos y no la habían descubierto. Este abandono universal desesperó por un momento á los Tebanos; pero Pelópidas tuvo bastante habilidad para separar á Atenas de la alianza de Esparta. Como los Lacedemonios habían dejado en Tespias un cuerpo de tropas bajo las órdenes de Esfodrias, Pelópidas envió uno de sus amigos para que con sus discursos y promesas sedujera á aquel general imprudente y locamente ambicioso. Hízole ver que podría apoderarse del Pireo con tanta mas facilidad cuanto que seguramente los Atenienses no serian socorridos por los Tebanos indignados por su conducta. Recordando la gloria que Febidas había

adquirido por la toma de la Cadmia, le dió á entender que Esparta se alegraría mucho mas de la conquista del Pireo. Esfodrias lo creyó, y emprendió aquella loca expedicion, que sirvió únicamente para exasperar á los Atenienses contra los Espartanos, y hacerles renovar, segun lo esperaba Pelópidas, su antigua alianza con los Tebanos.

Inútil tentativa de los Espartanos contra los Tebanos (378-376). Cleombroto y Agesilas, reyes de Esparta, emprendieron muchas expediciones contra los Tebanos. De una y otra parte se limitaron á una guerra de escaramuzas y detalles, la cual inició á los Tebanos en la táctica militar, les hizo aguerrirse para mayores combates, y en general llevaron siempre la mejor parte. Pelópidas batió sucesivamente á los Lacedemonios en Platea, en Tespidas adonde murió Febidas, y en Tanagra adonde mató por su propia mano al armoste Pantóides. Pero donde mas se ilustró fue en la batalla de Tegira, la cual se considera con razon como el preludio de la jornada de Leuctres. Volviéndose un dia de Orchomena por Tegira, encontró á los Espartanos que salian de la Berida y estaban atravesando las montañas. Cuando los Tebanos les vieron, empezaron á gritar: *¡Hemos caido en manos de los enemigos.* — *¿Porqué, no decis,* replicó Pelópidas, *que ellos han caido en las nuestras?* Y en efecto, con mas razon podia decirse así, porque Pelópidas hizo que su caballeria les cargase, y habiendo formado su infanteria por batallones en cuadro, se hizo paso por entre sus filas y entró triunfante en Tebas. Esta fue la primera vez que los Espartanos cedian á fuerzas inferiores en número; los Tebanos lo notaron y supieron aprovecharse de su ventaja.

Influjo y política de Atenas (374-373). Los Atenienses, como aliados de los Tebanos, enviaron en su auxilio á sus dos últimos grandes capitanes Chabrias y Timoteo. El primero dió una célebre accion á Agesilas en las llanuras de Beocia. El rey de Esparta se creia ya victorioso, cuando Chabrias mandó á su infanteria que pusiera una rodilla en tierra, y que tuviera la pica enristrada para sostener así el choque del enemigo. Desconcertado Agesilas con esta nueva maniobra,

hizo tocar retirada al momento, y esta victoria fue tan honrosa para Chabrias que los Atenienses le levantaron una estatua, en la cual le representaban en la misma actitud que sus soldados cuando obligaron á retroceder al enemigo.

Durante este tiempo Timoteo assolaba las costas de Laconia á la cabeza de la flota ateniense, y conseguia una victoria naval en Leucades; pero viendo á los Atenienses que todos estos triunfos iban á aumentar excesivamente el poder de Tebas, se separaron de su alianza para unirse á los Espartanos. Durante algun tiempo y con motivo de algunas nuevas desavenencias, titubearon entre las dos potencias rivales, y tan pronto se aliaban con la una como con la otra; pero al cabo la arrogancia y ambicion de Tebas les separó de ella para siempre.

Asamblea general de Esparta (332). Sabiendo Artajerjes la division que habia en Grecia, recordó el tratado de Antalcidas, y exigió su ejecucion. Como en él se estipulaba que todas las ciudades de Grecia serian libres y se gobernarían por sus propias leyes, los Lacedemonios pedian que los Tebanos reedificasen las ciudades de Platea y Tespías que habian sido destruidas por ellos; y los Tebanos querian que los Lacedemonios reparasen las ruinas de Mesena y dejasen libre toda la Laconia. Cansados todos los pueblos de Grecia de tan interminables discusiones, resolvieron enviar diputados á Esparta para que tratasen de la paz general. Los Tebanos eligieron á Epaminondas para que les representase en esta grande asamblea.

Epaminondas. Hasta entonces no se habia hallado al frente de los negocios. Habia nacido de unos padres honrados, pero pobres; y en vez de adoptar las costumbres de sus conciudadanos que preferian los ejercicios corporales á los del espíritu, cultivó con el mayor esmero todas las ciencias y artes, y se hizo uno de los hombres mas elocuentes de su siglo. Mas no por eso dejó de ejercitarse en la lucha y la carrera, de aprender el manejo de las armas, ni de estudiar en todas sus partes el arte militar; pero durante mucho tiempo no se ocupó mas que de filosofia, dejando á un lado la política y el

gobierno. Cuando Pelópidas libertó á Tebas, aprobó su intento; pero se contentó con inspirar á los jóvenes un grande horror á la servidumbre, inflamando su ardor contra los Lacedemonios, pero sin mezclarse en la conspiracion. Mucho tiempo antes habia salvado la vida á Pelópidas en una batalla que los Tebanos, aliados á la sazón con los Lacedemonios, dieron á los Arcades cerca de Mantinca; y desde aquel momento estos dos grandes hombres se unieron con la mas estrecha amistad. En vez de contradecirse y atacarse mutuamente como en otro tiempo Nicias y Alcibiades, Pericles y Cimon, Temístocles y Aristides, se amaban cada vez mas á medida que uno ú otro hacian mas brillantes servicios á su patria.

Su influjo en la asamblea. Al presentarse en la asamblea general de Grecia, Epaminondas vió con disgusto que todos los diputados se sometian humildemente á la voluntad de Agesilas; pero él sin atender mas que al interés de su país y de sus conciudadanos, demostró con un discurso lleno de valor y de franqueza, que la guerra no era ventajosa sino para los Espartanos, y que era muy importante, no solo para los Tebanos sino para toda la Grecia, el que se ajustase una paz fundada en la justicia y la igualdad, porque no podia ser duradera sino siendo igualmente ventajosa para todos. Conociendo Agesilas que estas consideraciones causaban mucha impresion en el ánimo de los aliados, le preguntó si era justo que la Beocia fuera libre é independiente. Epaminondas le replicó con mucha fuerza y vivacidad preguntándole á su vez si él creia justo que la Laconia fuese tambien libre é independiente. Furioso entonces Agesilas, le manda que declare positivamente si dejará en libertad á la Beocia: ¿Y vos, replicó Epaminondas, dejareis libre á la Laconia? Agesilas, fuera de sí, borra al momento en el tratado de paz el nombre de los Tebanos, y les declara la guerra.

Batalla de Leuctres. Cleombroto que se hallaba en aquel momento con su ejército en Fócida, recibió la órden de entrar inmediatamente en Beocia. Alarmáronse los Tebanos cuando se vieron en presencia de un ejército cuatro veces mas

numeroso que el suyo; pero tenian por gefes á Epaminondas que mandaba todo el ejército, y á Pelópidas que se puso á la cabeza del batallon sagrado. Cuando este último salió de su casa, su mujer le exhortaba sollozando á que conservase su existencia: *Mujer, le dijo, ese encargo es bueno para los simples soldados; pero á los generales es preciso recomendarles que salven á los demas.* Al llegar el campo se encontró con que los beotarcas contradecian la opinion de Epaminondas, y se negaban á que se arriesgase la batalla. Pronuncióse enérgicamente contra ellos, y durante todo el dia se portó con tanto valor y grandeza, que mereció compartir la gloria con Epaminondas. El ejército de los Espartanos quedó aniquilado, y esta terrible derrota dió un golpe mortal á su imperio.

§ III. Desde la batalla de Leuctres hasta la muerte de Pelópidas (371-365).

Estado de Esparta despues de la batalla de Leuctres (371). La noticia de esta derrota fue anunciada á los Lacedemonios mientras que celebraban la fiesta de los juegos gímnicos. Los éforos comprendieron al momento sus funestas consecuencias; pero no quisieron que por ello se interrumpieran los bailes, juegos y demas regocijos á que acostumbraban entregarse durante esta solemnidad. Todos los Espartanos sopor-taron igualmente este revés con una firmeza y resignacion asombrosa. Los que habian perdido sus hijos en la batalla se congratulaban por su valor y felicidad; pero los parientes de los que habian huido se escondian, no atreviéndose á presentarse en público. Si en tan desastrosa jornada se hubieran aplicado las severas leyes de Licurgo á todos los que habian faltado, se habria privado á la república de una multitud de defensores justamente cuando mas necesidad tenia de ellos. Entonces fue cuando Agesilas pronunció estas célebres palabras: *Es necesario dejar dormir por hoy las leyes; despues se volverán á poner en todo su vigor.* Se adoptó su dictámen, y

se tomaron medidas para hacer nuevas levás y vengarse de la derrota que acababan de experimentar.

Estado de la Grecia. La batalla de Leuctres colocó de repente á los Tebanos á la cabeza de la Grecia, é hizo que reemplazasen á Esparta y Atenas en el papel que antes habian desempeñado. Iban pues á hacerse tambien gefes de todas las ciudades helénicas, y bajo este título á amenazar la independencia de los demas. Por esta razon estuvieron todos muy distantes de abrazar con entusiasmo su partido y de regocijarse de sus triunfos. Los Tegeotas, Mantineos y Corintios, así como todos los demas pueblos del Peloponeso, permanecieron primero fieles á Lacedemonia. Los Atenienses recibieron friamente la noticia del triunfo de Epaminondas en los llanos de Leuctres. Pero este guerrero incomparable hizo que á él y á Pelópidas les nombrasen gobernadores de la Beocia, y el prestigio de su nombre atrajo á sus banderas á los Focios, Eubeos, Locrios, Arcanios, Heraclios, Melios y Tesalios.

Primera invasion de Epaminondas (370-367). Su ejército constaba de 40,000 hombres; entraron en el Peloponeso al frente de estas tropas, y al momento reanimaron las antiguas facciones. A su voz, Elide, Argos, toda la Arcadia y una gran parte de la Laconia tomaron las armas y se insurreccionaron. Los Arcades levantaron de nuevo por si mismos sus muros, á pesar de la prohibicion de los Lacedemonios, y por consejo de Epaminondas fundaron á Megalópolis. Consternados los Lacedemonios á la vista de los enemigos, recordaron con dolor los siniestros anuncios de los oráculos respecto al reinado cojo de Agesilas; pero este monarca, lleno de genio y de grandeza, supo hacer frente á todos los peligros. Era mas sensible que á nadie el ver marchitarse en sus manos la gloria de una ciudad que habia estado siempre tan floreciente, y sentia en extremo verse obligado á desmentir estas palabras que antes repetia con tanto gusto: *Las mujeres de Esparta no han visto nunca el humo de un campo enemigo*. No obstante, tuvo la prudencia de encerrarse con todo su pueblo en el recinto de Esparta, y de no permitir que sus soldados trabasen la lucha con los enemigos.

Los poderes de Epaminondas y Pelópidas terminaren en medio de esta campaña; pero creyeron tambien que debian dejar dormir las leyes por algun tiempo, y continuar sus expediciones. Despues de asolar toda la Laconia, Epaminondas fue á sitiar la misma Esparta, y fue el primero que pasó el Eurotas á la cabeza de su falange para dirigir el ataque. Agesilas que habia colocado sus tropas en batalla en unas alturas que existian en medio de la ciudad, no pudo menos de exclamar despues de haberle observado durante mucho tiempo: *¡Qué hombre tan extraordinario!* Sin embargo, este hombre extraordinario no pudo apoderarse de la ciudad de Licurgo. Despues de algunas tentativas inútiles asoló toda la Laconia, restableció á Mesena, devolvió su independencia á la Arcadia y á la Mesenia, y volvió á su patria cubierto de gloria.

Acusacion contra Pelópidas y Epaminondas. Pelópidas y Epaminondas habian hecho cosas demasiado grandes para que no tuviesen muchos envidiosos. Apenas regresaron cuando se les acusó de haber despreciado las leyes conservando el poder por mas tiempo del que se les tenia fijado. El retórico Menéclides sostuvo la acusacion, porque habiendo sido uno de los conjurados que libertaron á los Tebanos, llevaba muy á mal que no se le hiciera gozar de la misma consideracion que Pelópidas su compañero en dicha época. Epaminondas principió por tomar sobre si la responsabilidad de todo lo que se habia hecho, y cuando se presentó ante los jueces, convino en todos los agravios contenidos en la acusacion, y no trató siquiera de impedir que se le condenase; lo único que pidió fue que se expresase en la sentencia que habia sido condenado *por haber obligado á los Tebanos á que vencieran en Leuctres; por haber salvado á Tebas y libertado á toda la Grecia; y en fin por no haber dejado las armas sino despues de haber bloqueado á Esparta y reedificado los muros de Mantinea*. Esta apología hizo reir á toda la asamblea, y nadie se atrevió á castigar á aquel héroe por sus hazañas.

Segunda invasion de Epaminondas en el Peloponeso (368-367).

Los Lacedemonios viéndose muy apurados imploraron socorros de todas partes. Compadecidos los Atenienses de sus desgracias, y temiendo además la preponderancia de los Tebanos, ajustaron una alianza con Esparta, en la cual hicieron entrar á otros muchos pueblos. Dionisio el Joven, tirano de Siracusa, les envió al mismo tiempo veinte galeras, lo cual reanimó su valor, y el rey de Persia tomó también su defensa. Todos estos preparativos no bastaron para impedir que los Arcades, los Argios y los Eleenses se sublevaran para liberarse de la dominación de Esparta. Llamaron por segunda vez en su auxilio á Epaminondas; pero Chabrias el Ateniense le rechazó, y le obligó á volver á entrar en Beocia. Entonces los aliados de los Tebanos quisieron conquistar para sí su independencia y arrebatar de este modo á los Tebanos la preponderancia que ejercían en el Poloronense. Los Arcades se pusieron á su cabeza; pero cedieron tan fácilmente á los Espartanos, que estos les vencieron sin perder un solo hombre. Por eso dieron á esta batalla el nombre de *la batalla sin lágrimas*. Los Tebanos se alegraron también de ella, porque en aquella circunstancia la humillación de sus aliados era ventajosa para su poder.

Influjo de los Tebanos en Tesalia y Macedonia (370-367). Mientras establecían de esta manera su dominio en el mediodía de la Grecia, ejercían en el norte una influencia no menos sólida. Alejandro, tirano de Feres, declaró la guerra á muchos pueblos de la Tesalia; Pelópidas tomó abiertamente la defensa de los oprimidos, se hizo dueño de Larisa, obligó á los bárbaros á que se echasen á sus piés para pedirle perdón; pasó en seguida de Tesalia á Macedonia para reprimir todas las disensiones que desolaban el reino; y así que lo pacificó todo, regresó á su país, llevándose consigo algunos prisioneros en rehenes, entre los cuales se distinguía Filipo, padre de Alejandro el Grande. Pero sabiendo que Alejandro había empezado nuevamente sus vejaciones, y que la Macedonia se encontraba otra vez assolada por sus furores, marchó de nuevo á aquellas mismas regiones para volver á restablecer en ella el reinado de la paz y la justicia. Su excesiva con-

fianza le hizo caer en manos del tirano, quien le cargó de cadenas, y fue necesario que Epaminondas viniese con un ejército para librarle de su cautividad (367).

Embajada de los Griegos al rey de los Persas (366). Cuando fue puesto en libertad, sabiendo los Tebanos que los Espartanos y Atenienses habían enviado embajadores al rey de Persia para unirse á él, eligieron á Pelópidas para que fuese también á la corte con el fin de asegurarse la preeminencia. La fama de sus victorias le había precedido en la corte de Artajerjes, y cuando llegó al palacio del ilustre monarca recibió muchas felicitaciones y homenajes de todos los sátrapas y generales que le rodeaban. *Este ese, decían, el hombre que ha arrebatado á los Lacedemonios el imperio de mar y tierra; el que ha encerrado entre el Taigetas y el Eurotas á aquella Esparta que en otro tiempo hizo la guerra al gran rey y á los Persas, y que les disputó los reinos de Susa y Ecbatana.* Artajerjes le colmó de elogios y honores, y convino con él en que los Griegos seguirían sus leyes y costumbres, que Mesena sería poblada de nuevo, y que los Tebanos se considerarían como amigos hereditarios del rey de Persia. No fue menos glorioso para Pelópidas el éxito de esta embajada que sus mas brillantes victorias.

Ultima expedición y muerte de Pelópidas (365). Poco después de su regreso, diferentes ciudades de Tesalia le enviaron embajadores para implorar su protección contra el feroz Alejandro que habia vuelto á adoptar su sistema de crueldad y tiranía. Accedió á sus súplicas y se apresuró á hacer sus preparativos; pero cuando estaba á punto de ponerse en marcha, un eclipse de sol espantó á todo su ejército, y no hubo mas que 300 caballos que tuviesen valor para acompañarle voluntariamente. No por eso dejó de llevar adelante su expedición á pesar del dictamen opuesto de los adivinos y augures, y presentó la batalla al tirano cerca de Cinocefalos. Ya tenia segura la victoria, cuando viendo que Alejandro estaba en el ala derecha rehaciendo y animando á sus soldados, se precipitó sobre él con mucha furia, y se arrojó imprudentemente en medio de sus guardias, quienes le atrave-

saron con sus javelinas. Grande fue el dolor de los Tebanos al saber su muerte; pero los Tesalios y demas aliados manifestaron todavia mejor el afecto que le profesaban. Acercáronse todos á su cádáver, amontonaron á su alrededor los despojos de los eaemigos, cortaron las crines á sus caballos y se raparon la cabeza. Reinó en todo el campo un sombrío silencio como si hubieran sido vencidos ó hubiesen quedado reducidos á la esclavitud. Los Tesalios pidieron á los Tebanos que se les permitiera hacerle las exequias, y segun Plutarco jamás las hubo mas magnificas, á lo menos en el sentir de los que no creen que la magnificencia consiste en el marfil, el oro y la púrpura.

Por lo demas los Tebanos vengaron su pérdida defendiendo la libertad de los pueblos por quienes se habian batido, y el mismo Alejándro de Feres fue castigado de todos sus crímenes con la muerte mas infame. Su mujer le hizo asesinar, y su cuerpo fue entregado á los insultos del populacho, quien despues de pisotearle le abandonó á las aves de rapiña.

§ IV. Desde la muerte de Pelópidas hasta la de Epaminondas (365-363).

Tercera invasion de Epaminondas (365). Mientras que Pelópidas encontró la muerte en su gloriosa expedicion de Tesalia, Epaminondas invadió por tercera vez el Peloponeso. Se apoderó de la Acaya, y concibió el proyecto de conquistar para los Tebanos el imperio del mar. « Equipó una escuadra de cien trirremos, recorrió el mar Egeo, favoreció la insurreccion de Chio, Rodas y Bizancio contra Atenas, hizo huir á la flota ateniense mandada por Lachés, y ganó estas ciudades al partido de Tebas (1). » Pero muy luego hubo grandes movimientos en el Peloponeso.

Agitacion en el Peloponeso (364). Los Corintios renunciaron á la alianza con Esparta para vivir tranquilos. Los Arcades

(1) Cayx.

empezaron su lucha contra los Eleenses con motivo de los juegos públicos que hicieron celebrar (104ª olimpiada). La presidencia de estos juegos habia pertenecido siempre á los Eleenses, y cuando vieron que se les despojaba de sus derechos, atacaron á los usurpadores en medio de la funcion, y asesinaron muchos de ellos. En el furor de las represalias profanaron los Arcades el templo de Júpiter, y se apoderaron de las riquezas que en él habia amontonado la supersticion de los pueblos. Este atentado les llenó de espanto cuanto volvieron en sí, y entonces se dividieron en dos partidos, los Tegeatas y los Mantineos. Estos últimos estaban apoyados por los Espartanos y por los Atenienses; los otros llamaron en su auxilio á los Tebanos.

Cuarta invasion de Epaminondas. Ataque de Esparta (363). Epaminondas invadió por cuarta vez el Peloponeso. Entró en la Arcadia, se acampó cerca de Tegeo, y amenazó á Mantinea porque habia preferido la alianza de Esparta á la de Tebas. Sabiendo que Agesilas marchaba con sus tropas á socorrer dicha ciudad, marchó de noche de Tegea sin que lo supieran los Mantineos, y anduvo tan rápidamente hácia Lacedemonia, que por poco se apodera de ella sin la menor resistencia. Felizmente para Agesilas tuvo aviso á tiempo de tan atrevida empresa. Apresuróse á volver á Esparta, y apenas habia entrado en la ciudad cuando vió que los Tebanos estaban pasando el Eurotas y se preparaban para dar el asalto. El combate fue terrible; pero Agesilas desplegó tal actividad y vigor, que los Tebanos se vieron obligados á retirarse.

Batalla de Mantinea. Pocos dias despues se dió la célebre batalla de Mantinea que dió fin á la vida y victorias de Epaminondas. En lo mas fuerte de la pelea, y cuando su ejército principiaba ya á desbaratar los batallones enemigos y á hacer en ellos gran carnicería, algunos Espartanos que le conocieron se rehicieron de repente, y se precipitaron sobre él persuadidos de que de su muerte dependia la salvacion de su patria. Defendióse heroicamente, hasta que fue herido de muerte por un venablo que le atravesó el pecho. Su caída

entibió por un instante el ardor de los Beocios, mas sin embargo no dejaron el campo de batalla hasta que despedazaron cuanto se les resistía.

Muerte de Epaminondas. « Los cirujanos que examinaron las heridas de Epaminondas, á quien habian retirado del campo, declararon que espiraria al momento que se le sacase el hierro de la herida. Estas palabras llenaron de dolor á todos los circunstantes inconsolables al ver morir tan grande hombre, y al ver que no dejaba hijos. Él no manifestó mas inquietud que por sus armas y por el éxito de la batalla; pero asi que le enseñaron su broquel y le aseguraron que los Tebanos habian alcanzado la victoria, volviéndose hácia el ejército y con semblante animoso y tranquilo: *No mireis este dia, les dijo, como el fin de mi vida, sino como el principio de mi felicidad y el colmo de mi gloria. Dejo triunfante á Tebas, humillada la soberbia Esparta, y la Grecia libre del yugo de la esclavitud. Ademas no creo morir sin hijos: Leuctres y Mantinea son para mí dos hijas que no dejarán perecer mi nombre.* Despues de pronunciar estas palabras, él mismo se sacó el hierro de la herida y espiró (1). »

Estado de la Grecia despues de su muerte. El poder de Tebas principió con Epaminondas y se desvaneció tambien con él. Esparta y Atenas, aniquiladas por las guerras que habian sostenido, vieron desaparecer tambien sus últimos grandes capitanes. Agesilas, al regresar de su expedicion de Egipto (2), fue arrojado por una tempestad á las costas de Africa y murió allí. El valiente almirante ateniense Chabrias, no queriendo sobrevivir á una derrota que sufrió su escuadra cerca de Chio en la guerra de los aliados, se arrojó a mar (358). Ificrates, sentenciado como Aristides y Temístocles, fué á morir oscuramente en Tracia. Timoteo fue tambien perseguido por la venganza de sus conciudadanos, y anduvo errante de ciudad en ciudad hasta que murió en Lemnos. La pérdida de todos estos grandes hombres redujo

(1) Rollin.

(2) Véase la página 195.

Esparta y Atenas á que se pusieran á la disposicion del rey de Persia, de manera que, como dice muy bien Cantu, la humillacion exterior y la corrupcion interior prepararon el camino á Filipo de Macedonia para que llegase á dominar la Grecia.